



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12028

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 13 DE DICIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lovette rue (Jarmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TRABAJO

La subasta realizada por la Compañía del Ensanche para desmontar los terrenos de la calle de Gisbert y llevar los escombros al Almarjal, asegura a la clase obrera una cantidad grande de trabajo, viniendo a confirmar lo que decíamos a los pesimistas el día que se dió el primer golpe en la muralla para echarla a tierra.

Entre los concurrentes a aquel acto y formando contraste con la alegría sentida por los más al ver rolo por fin el pétreo cinturón que nos ahogaba, robándonos el aire y el espacio, observábase algunas sonrisas de incredulidad, que parecían decir:

—No estais en el secreto. Esto no es más que una ceremonia para cubrir la formula. Cuando más, se entrelazará el tiempo y para cuando se haya roto la barrera que aprisiona la población, ya habrá llovido.

Efectivamente; los que así pensaban se han equivocado; pero hemos de consignar que noblemente reconocen su error. Si se equivocaron, fué porqué ateniéndose a lo que dictaba la experiencia, creían que las obras de demolición de las murallas, correrían la suerte de otros buenos proyectos que apenas puestos en práctica son abandonados.

La explicación viene un poco forzada, pero la admitimos; mas habrán de confesar los que tal dicen, que la experiencia en que fundaban su incredulidad, ya está bastante lejos.

La experiencia de los actuales tiempos dicen lo contrario. Todo propósito encarnado en proyecto, ha seguido por el camino de la realidad, deteniéndose a ratos, es verdad, pero por circunstancias im-

previstas ó para mejoramiento de las obras.

¿Responde a la antigua experiencia justificadora de las dudas el palacio del Ayuntamiento? ¿Serán las obras de las escuelas graduadas las que inspiran las incredulidades? ¿Son las calles del Príncipe de Vergara o de Gisbert?

No; todo eso forma una experiencia nueva, que dice que en esta ciudad, donde las iniciativas parecían muertas, todo lo que se comienza se prosigue y se acabará como acabó la rampa que subía a la muralla, como está acabando la fabrica de electricidad, como acabará el Ayuntamiento y las escuelas y no decimos como acabará el ensanche, porque no teniendo la población límites designados, no terminará nunca.

Lo que era necesario es que comenzara y comenzó. El derribo de la muralla le da nuevo impulso y la subasta a que hemos hecho referencia al principio, viene a confirmar—como decíamos antes—que ese asunto ya no se detiene.

Los que aun dudan—que ya son muy pocos—no piensan que se ha gastado dinero en el ensanche y se sigue gastando, no por capricho ni sin conocimiento, sino como el labrador echando el trigo en el surco para recoger luego la cosecha.

El ensanche marcha cada vez mas veloz y a medida que se multiplican las obras aumenta el trabajo brindando ocupación a los obreros.

Esa es una verdad innegable, demostrada, contra la cual se estrellan los últimos argumentos con que contaba el pesimismo.

TIJERETAZOS

El Sr. Urzáiz anda dentro del Gabinete como zángarilloja. Uno lo toma y otro le deja. Un día riñe con el duque de Veragua por mor de unos créditos.

Otro día se pone de monos con el general Weyler porque le pide unos cuantos millones.

Ahora le ha tocado reñir con Romanones por un miserable centenar de miles de pesetas.

Y mañana Dios sabe lo que le ocurrirá con el proyecto para pagar en oro.

En verdad que es delicioso ser ministro. Sobre todo de Hacienda, cuando hay poco dinero y todos piden.

Más le valiera al señor Urzáiz haberse quedado candidato, que no sentarse en la poltrona.

A estas horas sería una esperanza, en vez de ser el blanco de diputados y ministros.

Dicen de París:

«Se dice que el acuerdo tomado ayer por los académicos suecos, respecto de los premios de la institución Nobel, no ha sido del todo conforme con las potencias nombradas por los mismos.»

Así se explica que se hayan anticipado nombres de personas que al fin no han resultado agraciadas.

¡Aaaaah!

Queda explicado todo. Y ahora que los ponentes se las entien-

dan con ellas.

En Madrid ha sido estrenada una obra titulada así:

«Libertad de enseñanza.»

Temblemos.

¿Qué se enseñará si ya no queda nada?

La asamblea de vinticultores que se celebra en Madrid, ha tomado, entre otros acuerdos, el de que se suprima el impuesto de consumos sobre los vinos.

Me parece que los vinticultores llevan mal viaje.

Desórdenes en Cádiz

Respecto a los desórdenes ocurridos en la capital del departamento gaditano con motivo de la huelga de panaderos, toma-

mos de los periódicos recibidos hoy las siguientes noticias.

Reunidos a las seis de la tarde de anto- ayer 50 obreros en la plaza de San Juan de Dios, se encaminaron en orden a la calle de la Torre, donde se encuentra el Centro de sociedades obreras; siendo engrosado en el camino con otros obreros que se fueron agregando.

Reunidos en dicha calle en número de más de trescientos, comenzaron a dar vit- vas y mueras que los corresponsales no se atrevían a telegrafiar.

Un huelguista disparó un tiro contra un agente de policía, pero errando el tiro, hi- rió a otro huelguista, produciéndose con tal motivo gritos, sustos, carreras, y cierre de comercio.

Los alborotadores, en diversos grupos, recorrieron toda la población, apedreando los hornos y las casas próximas, y rompiendo miles de cristales.

Un agente llamado Reyes, que trató de contenerlos, recibió una pedrada en el ojo izquierdo.

Una anciana y otras mujeres fueron arro- lladas, resultando contusas.

El concejal Molénder resultó igualmente contuso.

Los grupos penetraban en los estableci- mientos saqueando y destruyendo cuanto encontraban, ocasionando pérdidas impor- tantes.

La policía refrenó el desorden restable- ciendo la normalidad.

No obstante la tranquilidad no ha vuelto a los espíritus.

La guardia civil patrulla por las calles. Se han tomado grandísimas precaucio- nes.

La algarada causó gran sorpresa, pues nadie esperaba tan graves sucesos.

A última hora de la tarde comenzaban a abrirse los comercios que habían sido cer- rados ante el temor que hizo nacer el saqueo de varias tiendas.

RASGO GENEROSO

Nuestro colega «El Pueblo» de La Unión nos da cuenta en su número de ayer, de un rasgo generoso llevado a cabo por un obrero que no cuenta con más capital que el que le produce su trabajo.

Su nombre es el de Francisco Valdés, marmolista de oficio, que en la actualidad trabaja en la construcción de un mausoleo en el cementerio de la vecina ciudad.

Este obrero tiene ocupados con él a otros varios individuos, unos que llevaban partici- pación en el número 9,929 favorecido con el premio mayor en esta ciudad y otros que no jugaban.

Al llegar uno de estos a comunicarle la noticia, dijo el Valdés a sus compañeros: «A vosotros también os ha tocado, por que yo quiero que disfruteis de esta alegría. Llevo diez reales de participación en un décimo, y os cedo dos reales para que dis- tribuyaís las ganancias entre los que no habéis querido participación.»

La alegría que en sus compañeros no produjo fue innegable, pues les regalaba mil y pico de pesetas.

El marmolista Valdés, con ese rasgo ge- neroso que tanto le honra, ha llevado la alegría a varias familias, que han de haberle dicho:

Bien merece ser digno de la suerte, el que quería disfrutarla con sus compañeros de trabajo.

Rasgos generosos como el que nos ocupa, entran pocos en libros.

CURIOSIDADES

Sabido es que las estrellas que parecen inmóviles en el cielo desde el principio del mundo, están en realidad animadas de un movimiento vertiginoso, aunque invisible para nosotros.

¿Cuál es de ellas la que lleva la carrera más rápida a través del infinito?

Varios astrónomos se han esforzado por calcular la velocidad efectiva de algunos de esos soles, de los cuales, los más cercanos a nosotros tardan tres años y medio en enviarnos su fulgor.

De sus recientes investigaciones resulta que es la estrella llamada Groombridge, de sexta magnitud, la que debe llevarse el premio de la formidable carrera que corre eternamente unos sesenta millones de as- tros.

El Observatorio de Lick afirma, en efec- to, que la estrella Groombridge se mueve en el cielo con una velocidad de 240 kiló- metros por segundo.

Para saber si esa estrella se acerca a la tierra en un movimiento de traslación, se han sacado de ella cuatro fotografías suce- sivas con el espectógrafo Mills, fotografías que han permitido comprobar que el astro se precipita a nuestro encuentro con una velocidad de 90.000 kilómetros por hora.

—Ojalá sea Dios más misericordioso con vos el día del juicio final, porque sino...
Lichtenstein, antes que a los demás, miraba a Zarviscia era un guerrero conocido en todo el mundo, así por sus heroicas acciones, como por la gracia y conocimiento de las leyes caballerescas. En los asuntos más intrincados se apelaba a su juicio, y nadie osaba contradecirle porque era considerado como el espejo de la justicia.
Una palabra suya de aprobación ó de censura, se comentaba en Polonia, en Hungría y en Alemania; una palabra suya bastaba para dar fama a un caballero.
Acercósele el alemán, y como queriendo excusar su orgullo, dijo:
—Solo el gran Maestro podría ser indulgente en tal caso.
—El Maestro nada tiene que ver en ello. Yo, como embajador, debo exigir el castigo.
—¡Lichtenstein!
—¿Credis que no conozco las leyes del honor?
—De sí que no habéis leído los castigos caballe- rescos, y sabéis que al caballero se le ordena imitar a dos animales; al león y al cordero. En el caso pre- sente, ¿obedecisteis tales preceptos?
—No solo el juez que me conviene,

del joven. El magistrado estaba pensativo. Dirigién- dose a Zbishko le preguntó:
—¿Puedes jurar, en nombre de Dios, no haber vis- to el manto con la cruz?
—No, no puedo jurar, porque lo vi.
—¿Cómo podía hallarse un templario cerca de Cracovia, no siendo embajador ó adscrito a la nun- ciatura?
Zbishko no supo qué contestar.
Muchos pensaron que era culpable y todos empeza- ron a desesperar de su salvación.
El supremo magistrado, sentenció:
—Pues obraste sin tener conciencia de lo que ha- cías, Dios te perdonará, pero la ley te castiga; anco- miéndate a la Virgen.
Zbishko palideció y persignándose, dijo:
—¡Ompla la voluntad de Dios!
Después, se volvió a Matsko señalándole al alemán, como si quisiera recordarle que tenía que cumplir su deber, y Matsko demostró haber comprendido.
También Lichtenstein comprendió por las fijas mi- radas del viejo que un día a otro, quizá en el mismo Matsborg, encontraría la ley de aquel anciano.
El magistrado se retiró para dictar sentencia. Algu- nos caballeros rodeaban al alemán, murmuran- do:

Al obo de poco de su entrevista con Lichtenstein, fué a ver al rey, y arrodillándose a sus pies le pidió que le oyese un momento.
—Jagellone, que había recobrado su calma, ordenaría bizole levantar y le dijo que hablase.
—Ilustre soberano,—dijo Matsko,—perpetúe un delito y es bien que se castigue; tal es la ley que go- bierña el mundo. Me arrepiento de no haber refrenado la impetuosidad de Zbishko, que oriado en la ar- ma no otece las reglas de la corte; mas reconozco culpable a templario piedad porque ese joven es el hijo mo de su castro, y yo le amo.
—Me ha deshonrado a mí y a mi reino,—dijo Jag- ellone.—¿Qué puedo hacer?
—Matsko calló, y luego recordando a Zbishko, pro- siguió:
—Nunca hubiera creído amarle tanto. ¿Viejo? olvi- dado de todos, sin hijos ni allegados, ¿cómo vivir? Sed clemente. ¡Oh! rey...
Diciendo esto, juntaba las manos en ademán de de- sesperada súplica.
—Hemos combatido bajo los muros de Viena, he- gemos rido botín... ¿a quién lo dejaremos? El templa- rio quiere una satisfacción. ¿Puedo darla? ¿No? La- tencia. Poco debe importarle una u otra cosa, ¿verdad?